

Historia de Toledo

Prehistoria

Toledo ha sido, y sigue siendo, una mina de oro para historiadores y arqueólogos. Cuando éstos descubrieron, en el llamado Cerro del Bu, restos arqueológicos de asentamientos prehistóricos no debieron asombrarse demasiado. Con mucha seguridad allí habitaron los primeros toledanos. Y no era mal sitio. El emplazamiento elegido por aquellos hombres de la Edad de Bronce era una buena fortaleza natural, lugar elevado e inexpugnable por la zona que abraza el Tajo. Además la necesidad de agua estaba cubierta precisamente por esa cercanía con la corriente del río. De esa forma los primeros toledanos podían estar tranquilos al gozar de seguridad ante posibles ataques y tener resuelto el abastecimiento del líquido elemento. Los restos que todavía hoy pueden verse, aunque las excavaciones se encuentran abandonadas, demuestran la existencia de construcciones fortificadas y la presencia de una comunidad de humanos por los diversos utensilios de la ya mencionada Edad de Bronce toledana.

Lo cierto es que, aunque descendientes lejanos pero directos de los toledanos del año 2000, este grupo humano primitivo vivía en construcciones cubiertas de una techumbre fabricada con materiales vegetales y protegida por una capa de barro. Y parece ser que la riqueza que hoy atesora la ciudad le viene de antiguo pues de bronce, plata y oro son los objetos encontrados en ese yacimiento. En su mayoría se trata de adornos de personajes que, a decir de los que saben de esto, denotan una incipiente jerarquización social. Las ya entonces fértiles huertas regadas por las aguas del Tajo eran la base de una agricultura que se convertía en el alma de la economía de este pueblo. Aunque ya en aquellos remotos tiempos empieza a desarrollarse la caza, la pesca, que ha llegado a nuestros días como una de las grandes aficiones de los toledanos y otras actividades que indican un mayor desarrollo como el trueque o "toma aquí este potro y dame acá ese cerdo".

Pero aquel poblado primitivo, bien por cambiar de aires, bien por crecer en número, decide ampliar sus dominios y cruzando el charco, o sea, el Tajo, ocupa el cercano promontorio del alcázar, que desde entonces empieza a configurar la historia de la ciudad tras pasar de acrópolis, a alcazaba o alficén y convertirse en zona palaciega y militar, incluso hasta nuestros días.

Llegan a la península Ibérica los bárbaros y el prehistórico núcleo humano se convierte en un poblado carpetano. Esto sucedía entre los siglos III-IV a.C. y el Toledo de la época se levantaba a modo de atalaya natural en la que hoy se constituye el casco amurallado. Afortunadamente el historiador Tito Livio nos describe un poco más tarde este poblado como una "ciudad pequeña, pero fuerte por su situación".

Romana

Pocos datos se pueden aportar de esta etapa histórica de la ciudad ya que no se han encontrado datos arqueológicos suficientes que puedan recrear la vida en esta provincia romana. Sólo los escasos restos arqueológicos nos pueden ayudar a atisbar la forma de vida en "Toletum".

La ciudad debió tener cierta importancia ya que se desarrolló un complejo sistema de abastecimiento de aguas, así como de evacuación de aguas residuales (cloacas); estos restos se conservan sobre todo en el cerro o recinto amurallado. Así encontramos depósitos intermedios o "castéllum aquae" en los sótanos de la mezquita de las Tornerías y en la calle de San Ginés donde la leyenda ha ubicado la famosa Cueva de Hércules. En la Plaza de Amador de los Ríos encontramos bóvedas y estructuras que parecen pertenecer a unas termas. Del sistema de abastecimiento de agua destacan también los restos de un acueducto en las cercanías del puente de Alcántara.

En la Vega del Tajo se situaba la zona lúdica y de recreo, que no sólo cubría las necesidades de la ciudad sino también la de los poblados cercanos, como atestiguan los restos del circo (siglo I d.C.) y de un anfiteatro en la zona de Covachuelas, por lo que se debió desarrollar una expansión urbana en esta zona en la que encontramos también restos de villas suburbanas decoradas con mosaicos polícromos de los que se conservan dos. Así mismo se han conservado tres tumbas que atestiguan la existencia de una necrópolis en la zona de la avenida de la Reconquista.

Tras la crisis y la decadencia del Imperio Romano, los pueblos bárbaros penetran en la península; primero los alanos y luego los godos conquistan la ciudad y una parte de estos últimos son los que se asientan estableciéndose como una monarquía. Son los visigodos, que con Atanagildo en el año 418 establecen la capital de su reino en Toledo convirtiéndola en una ciudad referencial para los godos.

Visigoda

Un acontecimiento importante se produce en la capital del reino visigodo a partir del siglo V, son los Concilios. Se realizan 18 y en ellos se toman importantes decisiones de toda índole. Aunque en un principio son reuniones con un carácter religioso, pronto se convierten en auténticas asambleas políticas en las que la Iglesia está ligada a una minoría nobiliaria y latifundista y al propio Estado visigodo que ayuda a estructurar y mantener. Especialmente importante es el III Concilio de Toledo en el que se logra la unidad religiosa cuando Recaredo se convierte al cristianismo ortodoxo y con él todos los visigodos arrianos, condenando a partir de entonces dicha herejía. Este hecho hace que se estrechen los lazos entre visigodos y católicos y, sin embargo, que las relaciones sean más tensas con los judíos.

Esto se plasma en el XVII Concilio cuando el rey visigodo Egica sólo da a los

judíos la alternativa de la conversión si no querían perder sus bienes y ser sometidos a esclavitud. Es importante también el VII Concilio en el que se logra la unidad jurídica que queda reflejada en el Libro de los Juicios.

La monarquía visigoda es destronada en la batalla de Guadalete cuando el último rey visigodo, Don Rodrigo, es derrotado por las huestes de Muza. La invasión musulmana es inminente y se produce en el año 711.

Tres culturas

Este período se inicia con la conquista musulmana de la ciudad en el año 711. Desde entonces la población se mostrará siempre rebelde al poder del califato de Córdoba. Tras la caída del último rey visigodo, Don Rodrigo, y con él la monarquía visigoda, los musulmanes entran en la ciudad bajo el mando de Tarik. Pronto los musulmanes se dan cuenta de que la población toledana no acepta el poder de Córdoba, mostrándose rebelde en diferentes ocasiones, como al parecer ocurrió en el año 808 cuando la nobleza toledana se rebeló contra el despótico gobernador de la ciudad y según cuenta la leyenda, durante una fiesta en honor del hijo del califa, los invitados fueron degollados, por orden del gobernador, y arrojadas sus cabezas a un foso preparado expresamente para esta función. Esta es la leyenda de la "Noche Toledana" o la "Jornada del Foso" que como vemos tiene fundamentos históricos.

Tras la caída del califato Toledo se convierte en Reino Taifa bajo el poder del rey Al Mamún, reinado durante el que avanzarán de manera importante las Artes y las Ciencias.

Más tarde llegará la conquista cristiana de manos de Alfonso VI, manteniéndose la pacífica convivencia entre las tres culturas que coexistían en la ciudad. A partir de aquí la ciudad sufrirá los ataques de almohades y almorávides como cuenta la leyenda de la "Peña del Rey Moro" que hoy es recordada por un conjunto de rocas en forma de cabeza humana cubierta por un turbante que según la leyenda correspondería a un caudillo almorávide que quiso recuperar la ciudad y murió en el intento sin poder conseguirlo excavando allí su tumba y esculpiendo su imagen como recuerdo a su perseverancia.

Por tanto en el siglo XII Toledo se incorpora al reino de Castilla y León convirtiéndose en capital eventual aunque no por ello perderá protagonismo ya que un siglo después su importancia se verá incrementada con el inicio de las obras de la Catedral, siendo rey Fernando III el Santo.

Uno de los periodos de mayor esplendor de la ciudad es el que se inicia con el reinado de Alfonso X el Sabio. Toledo se convierte en capital de la cultura europea; la Escuela de Traductores llega a su máximo esplendor en este momento cuando se trasladan a Toledo los restos de la biblioteca de Al Hakam II, cuyos fondos, que los

árabes habían traducido del griego, se traducen aquí al latín y después al romance proporcionando así un enorme caudal de conocimientos. Se traducen también importantes documentos sobre medicina, filosofía, cosmografía y ciencias esotéricas que ahora se dan a conocer en Occidente. Esta frenética actividad intelectual hace que Toledo sea centro de atracción de artistas, científicos y eruditos de toda Europa. No solo se traducen obras antiguas sino que también se generan otras que tendrán una importante trascendencia. Es el caso de "Las Partidas" o las "Tabulae Toletanae", tablas astronómicas calculadas sobre el meridiano de Toledo que incluso llegó a utilizar después Copérnico. También impulsó y promovió la traducción de numerosas obras griegas como el Tetrabiblos, islámicas como el Libro de los Juicios de las Estrellas o la Escala de Mahoma e incluso procedentes de la cultura hindú que fueron transmitidas a través de autores musulmanes y hebreos.

Durante este periodo Toledo se convierte también en punto de referencia en el plano político, siendo la balanza que decidía posteriormente durante guerras fratricidas que se sucedieron durante los siglos XII, XIII y XIV en buena parte de la Península. Toledo será un importante centro político que, hasta el Renacimiento, tuvo mucho que decir sobre los candidatos al trono. La ciudad era además un centro estratégico donde se tomaban todas las decisiones militares para la conquista del sur de la Península.

El Greco

A mediados del siglo XVI (1556) el emperador, Carlos I, abdica en su hijo Felipe II, que a pesar de iniciar obras en el Alcázar para acondicionarlo como residencia real, decide trasladar la capital a Madrid, ciudad que consideraba más apropiada por su carácter abierto y sus posibilidades de expansión. A partir de este momento Toledo intenta recuperar la capitalidad acometiendo una serie de reformas que pudieran dar la imagen de una ciudad moderna. La nobleza inicia una intensa actividad cultural mediante el mecenazgo de obras para embellecer la ciudad a lo que contribuye la construcción de modernos y suntuosos palacios siguiendo los modelos y las pautas renacentistas.

En este ambiente El Greco llega a Toledo en 1577, tras viajar por Italia donde adquiere su formación como artista. Su estancia en Venecia en los talleres de grandes maestros como Tiziano, Veronés, Tintoretto, entre otros, dejan una importante huella en él; asimila las lecciones de los venecianos que luego influirán considerablemente en su estilo, mostrándose en la pincelada suelta, la intensidad de la luz, los colores intensos y básicos aunque en una amplia gama, el predominio de éstos sobre la línea del dibujo, etc.. En Roma se ve muy influido por Miguel Ángel y sobre todo por los pintores manieristas de los que aprende el excesivo alargamiento de las figuras que luego será tan característico de su estilo.

Al poco tiempo de establecerse en Toledo tiene un hijo, fruto de su relación con Jerónima de las Cuevas, que trabajará con él en su taller y será uno de los arquitectos más importantes de la ciudad. En 1579 termina sus dos primeros encargos en Toledo: el retablo para Santo Domingo el Antiguo y El Expolio para la sacristía catedralicia.

Poco después viaja a Madrid con la intención de participar en la decoración del monasterio de El Escorial; en 1580 Felipe II le encarga un lienzo con el tema del Martirio de San Mauricio, pero el cuadro no gusta al monarca ya que no presentaba el tema principal en primer plano como exigían los ideales contrarreformistas. De vuelta a Toledo se enfrenta a diversos pleitos a causa de la tasación y del resultado final de El Expolio perdiendo desde entonces el favor de los altos cargos catedralicios.

Pero el pintor cretense ve posibilidades económicas y profesionales en Toledo que era todavía una ciudad muy poblada, a pesar de la emigración a la capital, y rica gracias a sus intensas actividades industriales sobre todo en el área textil. Su clientela más importante se encuentra entre los eclesiásticos que poseían un buen nivel económico y que ven en El Greco el artista perfecto para difundir los ideales de la Contrarreforma en una ciudad como Toledo donde se respiraba un clima de espiritualidad tal que optaba a convertirse en capital religiosa y en ejemplo para otras ciudades, sobre todo bajo el mandato del arzobispo Gaspar de Quiroga.

El Greco se va introduciendo poco a poco en los círculos intelectuales de la ciudad que estaban formados por clérigos, cargos municipales, miembros de importantes familias nobles o dedicadas al comercio, que le permiten relacionarse con todos estos sectores que le proporcionarán numerosos encargos. Esto le permite abrir un taller donde el cliente encargaba el modelo del muestrario que era de su gusto y que después se reproducía.

En 1586 pinta uno de los cuadros más célebres e importantes de su carrera para la iglesia de Santo Tomás: el Entierro del Conde de Orgaz.

Apartir del año 1600 sus cuadros representan su etapa típicamente toledana que se caracteriza por los cielos fríos, múltiples focos de luz, ambientes irreales, figuras excesivamente alargadas, muy espirituales como la Asunción del Museo de Santa Cruz y de formas muy desmaterializadas como sus obras finales que se conservan hoy en el Hospital de Tavera. De su etapa final, poco antes de su muerte, es la representación de la ciudad en la que vivió y que fue testigo de su genial talento: Vista y plano de Toledo que hoy se conserva en la Casa-Museo del pintor.

Costumbrismo

Toledo a partir del siglo XVII pasa de ser una ciudad palaciega a ser una ciudad conventual. Proliferan las órdenes y congregaciones religiosas que en la mayoría de los casos estaban financiadas por la monarquía y la nobleza. Su fundación puede estar relacionada con el ingreso de las hijas e hijos no primogénitos en estas congregaciones donde se aseguraban un futuro y una buena educación; su finalidad podía ser también la de panteón o la especial devoción de un rey o reina a esa orden.

En el siglo XVII muchos palacios se convierten en conventos, desapareciendo en

cierto modo el carácter palaciego de la ciudad. Se pasa de un medievalismo a un intento de clasicismo que no se consuma por las condiciones geográficas de la ciudad. Las órdenes y congregaciones cuentan con el apoyo real que aportan una serie de privilegios como donaciones de rentas y tierras, monopolios, etc.. Además eran lugares seguros para la educación de los hijos del rey. Hay órdenes que reciben un beneficio mayor por la especial devoción de sus mecenas; es el caso de San Juan de los Reyes que recibe una especial atención de los Reyes Católicos y en especial de la reina Isabel.

Los conventos llegan a ocupar enormes manzanas y en ocasiones prolongan su espacio por medio de cobertizos a otras casas próximas. Fueron remodelados en su mayoría en los siglos XVI y XVII en estilo renacentista y barroco ya que las donaciones se incrementan como consecuencia del aumento de rentas que permitió el descubrimiento de América. A finales del siglo XVII se inicia un proceso de decadencia para estas instituciones. Otras causas que provocan esta decadencia son la guerra de la Independencia durante la que se destruyen muchos conventos, así como las desamortizaciones del siglo XIX. Hoy en Toledo los conventos siguen configurando una parte importante de la ciudad. Su número ha ido disminuyendo a medida que la vocación descendía también. Para paliar esta situación y evitar que los conventos se vengan abajo se han emprendido algunas campañas de restauración y en el plano espiritual, se han incorporado novicias de países como la India.

En el plano político Toledo recobra, con la revolución de 1868, las esperanzas de ser una ciudad moderna y de salir de su acentuado estado de provincialismo. Para ello se acometen obras públicas para realizar la infraestructura básica que debía tener una ciudad que pretendía recobrar su antiguo esplendor: luz eléctrica, red de teléfonos, agua corriente, ferrocarril, etc..

En este periodo se intenta solucionar uno de los problemas que siempre ha sido una asignatura pendiente para la ciudad y que sólo los romanos supieron solucionar con eficacia: el abastecimiento de agua. Los romanos consiguieron subir las aguas del Tajo mediante un sistema hidráulico que incluía un acueducto del que todavía hoy podemos ver restos. Los intentos posteriores de abastecer de agua a la ciudad fueron en vano, tan solo el artificio de Juanelo logró en parte este objetivo ya que no duró mucho tiempo. En este periodo apenas existía el agua corriente por lo que se proyecta la construcción de una planta elevadora de aguas desde el Tajo que pudiera resolver este problema.

Este afán modernizador se materializa también en el aspecto urbanístico de la ciudad, construyendo edificios neogoticistas o neomudéjares y se desarrollan proyectos que intentan hacer una reorganización urbanística alineando en la medida de lo posible las zonas más céntricas de la ciudad; para ello se realizan también numerosos miradores tratando así de sacar partido a su patrimonio arquitectónico y al emplazamiento de la ciudad que permite admirarlo en todo su esplendor.